

# Deporte y educación. Notas sobre el concepto de deporte formativo y su relación con la competición

Recepción: octubre 2015 / Publicación: abril 2016

## Resumen

El deporte ha sido considerado, desde hace tiempo, como un instrumento educativo al servicio de la sociedad. En cada época han oscilado los recursos dedicados a hermanar deporte y educación, así como también lo han hecho las expectativas sobre los resultados que se podían lograr. De un tiempo a esta parte se ha popularizado la expresión deporte formativo, sobre la que se amontonan una serie de supuestos que es preciso aclarar. En el artículo se busca analizar las condiciones actuales del deporte infantil y juvenil en Cataluña, y en especial el lugar que se le reserva a la competición.

### Palabras clave

Deporte, Educación, Competición, Salud, Ética

**Esport i educació. Notes sobre el concepte d'esport formatiu i la seva relació amb la competició**

*L'esport ha estat considerat, de fa temps, com un instrument educatiu al servei de la societat. A cada època han oscil·lat els recursos dedicats a agermanar esport i educació, així com també ho han fet les expectatives sobre els resultats que es podien arribar a aconseguir. D'un temps ençà s'ha popularitzat l'expressió esport formatiu, sobre la qual s'amunteguen una sèrie de supòsits que convé aclarir. En l'article es busca analitzar les condicions actuals de l'esport infantil i juvenil a Catalunya, i en especial el lloc que se li reserva a la competició.*

### Paraules clau

Esport, Educació, Competició, Salut, Ètica

**Sport and Education. Notes on the concept of 'formative sport' and its relationship with competition**

*For a number of years now sport has been widely regarded as an educational tool in the service of society, during which time different kinds and quantities of resources have been devoted to bringing together sport and education, accompanied by different expectations as to the results that this should achieve. There is increasing use of the term 'formative sport', and the concept is central to a number of assumptions that need to be clarified. This article seeks to evaluate the current state of sporting activities for children and young people in Catalonia and, in particular, to analyze the role played by competition in these activities.*

### Keywords

Sport, Education, Competition, Health, Ethics

### Cómo citar este artículo:

Valenciano Oller, Mauro (2016).  
 “Deporte y educación. Notas sobre el concepto de deporte formativo y su relación con la competición”.  
*Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 62, p. 58-73



## ▲ Aclaraciones sobre Grecia y el ideal deportivo. Primeras impresiones del talante del deporte infantil hoy

El deporte es una actividad en la que hemos depositado históricamente ciertos propósitos educativos. Esta vinculación entre deporte y educación ha sido, y sigue siendo, una empresa humana que está muy presente en la cultura, pues satisface los anhelos de mejora y perfeccionamiento del ser humano. Al servicio de estos anhelos, la actividad deportiva se convierte en un espacio donde la persona puede expresarse, conocer el mundo y su funcionamiento y relacionarse con los demás. Por tanto, nos queda claro que las personas pueden encontrar en el deporte una actividad gratificante y llena de aprendizajes.

El historiador del deporte Carl Diem nos habla de aquel anhelo formativo que se veía, ya con claridad, en el deporte en la Grecia clásica: “A los griegos debemos la máxima: no hay educación sin deporte, no hay belleza sin deporte; sólo el hombre educado físicamente es verdaderamente educado, sólo él es en efecto hermoso. Y, como nos enseñó Sócrates, lo hermoso es idéntico a lo bueno” (Diem, 1966:118). Este pensamiento no nos haría dudar al asegurar que el deporte es educativo. No obstante, en mi opinión, la reflexión giraría en torno a reconocer que el deporte puede ser educativo, aunque no necesariamente. Dos de los ideales propios de las actividades físicas para los griegos eran: la gimnasia y la agonística. La gimnasia estaría relacionada con la salud física del ciudadano, mientras que la agonística tendría que ver con el componente *agon*, el componente de lucha, que forma parte del ideal deportivo griego, donde la competición es inseparable.

Además, la situación actual en el mundo dista de la visión propia de los griegos de la época clásica. Así pues, ¿qué hace diferentes a los griegos que iniciaron la tradición de los Juegos Olímpicos de la gente que vivimos ahora en el mundo? Pues Diem lo tenía claro: “Los griegos poseían la capacidad de compenetrarse con las leyes de la naturaleza, debido a su amor por la misma. Esto se tradujo favorablemente en su medicina y en su gimnasia, así como en su carácter, como nos prueba la cuidadosa elección de los antiguos lugares dedicados al entrenamiento o al culto, que siempre se erigieron sobre el paisaje mismo, donde fuese más hermoso su contenido” (Diem, 1966:122). Estoy de acuerdo con Diem: pienso que merece la pena reconocer una especial sensibilidad de los griegos hacia los asuntos que afectan al ser humano, ya sea en relación con la naturaleza (*physis*), la ciudad (*polis*) o la excelencia moral (*areté*).

Una vez hemos revisado algunas pinceladas de cómo los griegos veían el deporte, estamos en condiciones de poder corroborar que en las últimas décadas esta confianza se ha extendido hasta el punto de darle un valor, una valía educativa muy importante al deporte. Ahora bien, esta visión debe ser



Esta vinculación entre deporte y educación sigue siendo una empresa humana que está muy presente en la cultura

matizada. Y es que la forma en que los griegos miraban y entendían el deporte no coincide con lo que estamos viviendo ahora. Por ejemplo, Fred Coalter nos advierte: “hasta hace poco el potencial del deporte para corregir asuntos tan amplios de política social se daba por asegurado, en gran medida de acuerdo a la visión del deporte como una solución relativamente barata y simple a los problemas sociales, con su estatus mitopoiético asegurando una relativa ausencia de monitorización y evaluación: el deporte funciona”<sup>1</sup> (Coalter, 2007:4). El análisis del alcance de las posibilidades educativas del deporte debe tocar de pies con el suelo: hay que ir con cuidado de no depositar excesivas ilusiones en este propósito.

### ¿Cómo podemos alcanzar el valor educativo del deporte como actividad humana?

La idea inicial es que el grado de habilidad que los griegos demostraron para el cultivo del cuerpo y de la mente no podemos decir que lo hayamos sabido mantener en la actualidad, fruto de la falta de armonía entre entorno y persona, entre naturaleza y cultura. Tras esto, deberíamos preguntarnos: ¿cómo podemos alcanzar el valor educativo del deporte como actividad humana si como vemos, de forma muy llamativa, los esfuerzos para formar a los monitores y entrenadores distan de ser exitosos? Lo digo desde el punto de vista de que oímos que se habla mucho del potencial educativo del deporte (Fraguela, Pose y Varela, 2011), pero es preciso subrayar que se invierte más bien poco en las medidas necesarias para que los monitores y entrenadores se conviertan en el motor de la formación de los jugadores.

La posibilidad de hablar en términos de la expresión convencional de *deporte de formación* es ya una realidad asumida en el ámbito del deporte catalán. Durante los últimos años, y más allá de las tradicionales etiquetas de deporte federado y deporte escolar, nos encontramos con que la expresión *deporte de formación* –o bien *deporte formativo*, que utilizaré como sinónimas– ha hecho fortuna. El deporte federado ha sido criticado en las últimas décadas por arrebatar los jugadores a las escuelas, una crítica que responde a una realidad existente, aunque reservando una postura victimista a los que forman parte del deporte escolar. Más allá de decantarnos por uno u otro, lo cierto es que cada bando busca asumir una mayor cuota de mercado de las actividades extraescolares deportivas.

Dicho esto, la general aceptación de la expresión *deporte formativo*, sin embargo, nos lleva a que, a fin y efecto de aclarar conceptualmente qué quiere decir, tengamos que realizar las aclaraciones pertinentes. Cabe preguntarnos inicialmente por dos cuestiones: primero, qué es deporte, y a continuación, qué es formación.

El deporte es una actividad motriz, lúdica y competitiva, regida por normas, cuyo objetivo es lograr una meta concreta (un resultado), bien sea marcar goles, canastas, puntos, etc. Como tal, el deporte se juega de acuerdo al objetivo especificado y necesariamente de acuerdo a normas compartidas por una extensa comunidad. Una falta de reconocimiento de las normas comunes y compartidas genera una situación en absoluto atractiva: hace inviable el jue-



Cuando reconocemos como válida la lógica implícita en esta dualidad de *deporte formativo* frente *deporte competitivo*, tenemos como resultado lo siguiente:

- El deporte de formación es, como su nombre indica, formativo. Se le atribuye que es no competitivo en el sentido de llevar el marcador, pero entra en contradicción cuando lleva la puntuación referida a portarse bien, o los valores.
- El deporte de competición es, siguiendo el mismo razonamiento, competitivo, pero, fruto de cuál es su *pareja de baile*, se le atribuye que no es formativo. En este caso, esto último contrapuesto a la idea de Diem de que toda manifestación deportiva es educativa.

Pienso que estas dos ideas marcan ese imaginario social asociado al *deporte formativo*, y queda claro que no son ciertas. Desgraciadamente, no siempre reconocemos que esto sucede siguiendo estos supuestos y converge, inevitablemente, en la construcción del sistema del deporte infantil y juvenil.

Ya hemos visto en los razonamientos anteriores que no podemos encasillar la formación en un momento concreto de la vida. Si de una concepción de la formación ligada a la etapa escolar pasamos a una concepción más amplia de formación como proceso de cambio que no se detiene jamás, no podemos aceptar de ningún modo que existan manifestaciones del deporte que sean no formativas, a pesar de las expresiones que se usen y de que, ciertamente como ya he señalado, han hecho muy buena fortuna. No es razonable, por lo que hemos argumentado: pensar que el deporte no es formativo para la persona. Pienso que la edad de los practicantes no puede definir si hay o no formación.

Mientras que el *deporte formativo* se consagra, si nos fiamos del adjetivo, gracias a objetivos de carácter pedagógico, el deporte competitivo parece consagrarse a hitos únicamente competitivos

El *deporte competitivo*, una vez se ha forjado como concepción casi anti-tética, es un mundo conceptual que se enfrenta, e incluso colisiona, con las ideas propias del *deporte formativo*. Y mientras que el *deporte formativo* se consagra, si nos fiamos del adjetivo, gracias a objetivos de carácter pedagógico, el deporte competitivo parece consagrarse a hitos únicamente competitivos. Pero quizá esta imagen está distorsionada y sea preciso corregirla, poniéndole luz.

No habría dificultades en tolerar una manifestación propiamente formativa del llamado deporte competitivo si no fuera porque el *deporte formativo*, además de promover la formación, a menudo se asocia a que su naturaleza educativa le lleva a tener que huir casi por completo la competición. Esta propuesta de *deporte formativo* desvinculado del elemento competitivo está totalmente contrapuesta a la idea de *agon* griego que forma parte del legado más extenso ypreciado del deporte desde épocas pretéritas. Ya hemos indicado qué valioso era este ideal en su época para entender la formación del ser humano, y que a día de hoy tampoco conviene pasar por alto.



Todo esto nos da una idea bastante aproximada de qué se prepara en estos últimos años en la cocina del *deporte formativo*.

Pero, ¿por qué habría que preservar el afán de competir dentro del deporte infantil? “Para los griegos, la competición era un principio vital, no sólo por el rendimiento ambicionado, sino practicada por sí misma con independencia de todo objetivo. El individuo se crecía, despertándose fuerzas ocultas y sintiendo el afán creador. Esquilo exige que todo humano ha de ser competidor a su manera, un “agonistes”. Así se nos descubre toda la nobleza de este pueblo, si consideramos que la rivalidad era la esencia de su vida, puesta de manifiesto no sólo en los casos donde resulta fácil determinar la victoria o la derrota, sino incluso en los aspectos imponderables como la creación artística; esta fuerza del pueblo griego sobrevive hasta la actualidad y es lo que nos atrae de él” (Diem, 1966: 127). Esta energía, esta superación de los propios límites, es un elemento preciado el cual entiendo que al deporte infantil y juvenil no le conviene renunciar. Es en sí misma una experiencia valiosa.

El *deporte formativo* es, pues, una concepción interesada del hecho deportivo. Interesa fijar un horizonte de educación en valores, *fair-play* y deportividad en el que no haya margen de duda para que todo el mundo asuma que la empresa del *deporte formativo* es bondadosa y alcanzará sus metas. Es como si realmente pudiéramos hacernos cargo de un deporte alineado tan solo con el proceso y la metodología empleada, dando la espalda a los resultados obtenidos (Valenciano, 2015c). Pero... ¿cómo se explica este asco que provoca, para aquellos que se sienten cómodos bajo el paraguas del *deporte formativo* y entonces necesariamente no competitivo, todo lo que tenga que ver con la competición? Seguramente podríamos hablar de múltiples factores, como el carácter de las reformas de los sistemas educativos en la segunda parte del siglo xx. También habría que considerar la crianza familiar planteada como un ámbito francamente de sobreprotección, tal como se ha forjado en las últimas décadas (Valenciano, 2014). Y todo confirmado gracias a un cierto éxito social del ideario afín al progresismo educativo, la educación centrada en el niño, sin olvidarnos del constructivismo, al que sin embargo le han caído importantes y razonadas críticas (Luri, 2012, pág. 39-43).

Pero si nos ceñimos a las influencias más directas dentro del mundo del deporte infantil, nos encontramos con que esta concepción del *deporte formativo* la han configurado dos elementos, principalmente. Por un lado, y de acuerdo a este runrún social y pedagógico, las obras de Terry Orlick (2011) sobre juegos cooperativos. Y por otra parte, todo el despliegue de procedimientos y normativas ligadas a la creación de los mini-deportes, también continuadora de este mismo runrún. Este ha sido, en mi opinión, el caldo de cultivo de la concepción del *deporte formativo* tal y como lo conocemos hoy, aunque sea una descripción bastante esquemática, en la que sería necesario remontarnos a otros momentos como el del surgimiento del movimiento de la Escola Nova y la educación centrada en el niño.



prácticamente pedir tiempos muertos o realizar cambios de jugadores, cuando en el baloncesto de los adultos espreciado que los entrenadores acierten el momento de pedir un tiempo muerto o de realizar un cambio.

Si hablamos propiamente de los niños, uno de los factores que les acaba pasando factura es la extrañeza con el elemento, con la exigencia competitiva. La justificación para retirar todo rastro de competición del *deporte formativo* y dejarla expresamente para más adelante acaba por hacer más extraña la relación del niño con la tarea propia del jugador, que no es otra que jugar y ganar.

Los excesos que se identifican con un desmesurado interés de los entrenadores en la victoria, suponen en ocasiones una justificación para mantener a raya la competición

Junto a todo ello, los excesos que se identifican con un desmesurado interés de los entrenadores en la victoria, suponen en ocasiones una justificación para mantener a raya la competición. A veces incluso se asume que estos problemas son de carácter personal, y son endosados a la falta de formación de los entrenadores, como si una política firme de formación de los técnicos no pudiera corregir de forma notoria este hecho. Así pues, fruto de los peligros inherentes de la competición y la falta de formación de los técnicos, que es uno de los males endémicos del deporte infantil y juvenil, se plantea como única salida viable no competir nada, o casi nada. Pero, como ya hemos visto, no se puede dejar de competir.

## Lo que supone en la práctica dejar de lado la competición: la desvalorización del producto

Si aceptamos que el *deporte formativo* desvincule la competición de la experiencia del niño, entonces... ¿cuáles pensamos que serán los frutos del trabajo de los jugadores en pista? Cuando hago esta pregunta me doy cuenta de que uno de los hándicaps que puede arrastrar la competición en relación al *deporte formativo* puede estar relacionado con querer distanciarse de la concepción de trabajo, de producción, en relación al proceso de entrenamiento. Ya en 1978 encontramos un testigo clave de esto: “Puesto que la fábrica se ha convertido en el modelo para la organización de la vida occidental, también los juegos han sido industrializados. La insistencia en la producción, la orientación maquinista y la superespecialización se han generalizado en los juegos tanto como en la industria. Los mismos juegos se han hecho rígidos, inquisitivos, altamente organizados y excesivamente orientados a la victoria. No hay libertad como consecuencia de la presión de la puntuación y de la angustia [p]sicológica del rechazo. En el fondo, el enfoque de exprimir al máximo a cada persona no deja lugar a la antigua y pura diversión” (Orlick, 2011, p. 11). Toda una declaración de intenciones que marcará el deporte futuro, y que nos llega hasta hoy bajo el paraguas del *deporte formativo*.



en cuenta los méritos de las personas es muy educativo. Los dos autores italianos también nos dicen que los reglamentos deportivos para niños funcionan un poco como el *café para todos* de las comunidades autónomas del Estado español, y por tanto corrige el reconocimiento que pueda hacer de los hitos que individualmente alcancen algunos de los jugadores, repartiendo recursos para todos. Y por último, reconocen que quizá lo que no resulta en absoluto educativo, o educativo de un modo que perfora y pervierte al niño, es la forma que tienen los familiares de cargar con contenidos propios la experiencia deportiva del niño. Es preciso analizar cómo se lo toman los padres y madres, y cómo esto muestra la forma en que se vinculan con sus hijos (Valenciano, 2014).

Todo esto me lleva a decir que estamos viviendo un ciclo de declive de la competición en el *deporte formativo*. Los comentarios de Antonelli y Salvini nos deberían servir, sin embargo, para reconocer qué bajas eran las expectativas a las que estábamos llegando en la década de 1970 en los hitos de competición y autosuperación relacionados con el *deporte formativo*. De acuerdo a todo esto, lo que ha venido después ha sido una desazón para sacarle relevancia a otros elementos, aparte de la competición. Ahora bien, también se ha querido vaciar el *deporte formativo* de la importancia de seguir las reglas de juego. Forma parte de la opinión convencional dentro del *deporte formativo* decir que, para que los niños lo pasen bien, hay que ser tolerantes con las infracciones cometidas durante el juego. Y esto es torpedear la línea de flotación del deporte: “en el juego, como en su versión agonística (el deporte), no se puede tolerar ninguna infracción, ya que eso quebraría la ilusión, es decir, el estar en el juego” (Antonelli y Salvini, 1978, p. 262).

¿Es que el árbitro sancionando una infracción de las reglas de juego no enseña al niño o la niña que aquello no se puede hacer?

Vemos, pues, como la tendencia a crear una experiencia pedagógica del deporte aislando fuera los elementos competitivos ha conducido, con el paso del tiempo, a rebajar sistemáticamente la exigencia en el cumplimiento del reglamento y, de la mano de esto, se han fijado nuevas figuras de tipo pedagógico para tratar de ayudar en la formación de los niños. Por lo tanto, podemos ver como durante los últimos veinte años se les ha ido diciendo a los árbitros que no aplicaran estrictamente el reglamento, que hicieran la vista gorda con los más pequeños, tras lo cual se ha sustituido la figura del árbitro por la de tutor de juego, como por ejemplo el CEEB (Consejo del Deporte Escolar de Barcelona), vistiéndola de una pronunciada preocupación pedagógica que puede resultar confusa y contraproducente. ¿Es que el árbitro sancionando una infracción de las reglas de juego no enseña al niño o la niña que aquello no se puede hacer? ¿Por qué hemos llegado al punto de “educar arbitrando”<sup>2</sup>, como se dice en determinados casos, y no se pone por delante el cumplimiento del reglamento al hecho de educar a los jugadores? ¿No era tarea del monitor o entrenador deportivo lo de educar a los niños?

Claro que, hasta hace poco, teníamos un entrenador o monitor encargado de *educar deportivamente* (otra expresión prima hermana del *deporte formativo*) o de entrenar, si utilizamos una terminología más tradicional, a los niños.

Pero de un tiempo a esta parte parece que nos hemos tomado al pie de la letra el mantra “educa toda la tribu”, que en parte hizo famoso en uno de sus libros José Antonio Marina, y a partir de ahí hemos ido chapuceado con todo el mundo un poco. Al entrenador le hemos arrebatado la autoridad que le confería administrar el tiempo de juego, una vez la norma de alineación asegura a cada niño estar en pista durante un margen cada vez más amplio de tiempo (Valenciano, 2015b). Y al árbitro le hemos pedido hacer la vista gorda sobre las infracciones cometidas. Hay que reconocer que a nivel particular y discrecional algunos árbitros se ponen a adaptar las normas sobre la marcha en función de los participantes, como documenta Torres (2010). Luego, le hemos agradecido los servicios prestados tomando la determinación de que como árbitro ya no nos servía. Ahora se estila más decirle dinamizador de juego o bien, como ya hemos visto, tutor de Juego. El siguiente paso ¿cuál será? ¿Le podemos poner un nombre aún más denigrante a la figura de autoridad por antonomasia?



La concepción del *deporte formativo* no sólo ha envenenado el espíritu agnóstico del deporte hasta dejarlo prácticamente K.O., sino que se ha rellenado hasta tal punto de propósitos benevolentes que ha perdido de vista la importancia del aprendizaje de la técnica. El producto de entrenarse es el resultado obtenido en la competición. Y a eso no le podemos dar la espalda... O por lo menos pienso que no deberíamos hacerlo. Pasa factura a los jugadores cuando los mareamos con entrenadores y árbitros que, respectivamente, quieren antes (o sobre todo) educar en valores. En el camino unos pierden la destreza para enseñarles la técnica, y otros pasan por alto las infracciones reglamentarias y no las sancionan. El resultado de eso es que los jugadores no aprenden suficientemente bien los elementos técnicos y reglamentarios necesarios para su correcto desarrollo dentro de la actividad deportiva. A pesar de estos propósitos recubiertos de intenciones benevolentes, hay que tener presente que la educación entre algodones nunca ha servido para ayudar a los jóvenes a lograr la autonomía necesaria para madurar y hacerse adultos.

Este escenario que fomentan los dirigentes deportivos (recordémoslo: básicamente padres y madres de jugadores) y que llevan a la práctica entrenadores y árbitros, confluye asimismo con una condición previa, más poderosa aún: la influencia de los padres y madres. Así, tenemos que “[n]o es raro que el entrenador se encuentre ante progenitores hiperprotectores: madres que llevan su deseo de tutela hasta el punto de seguir al niño en sus más variadas actividades, tratándolo como si fuera un incapaz, ofreciéndole ayuda cuando no la necesita y estorbando la acción del instructor” (Antonelli y Salvini, 1978, p. 247). Esto supone aún más educación entre algodones (me pregunto: *le podemos llamar a esto educación?*) y, por tanto, se da la previsible confluencia entre padres sobreprotectores junto a un sistema del deporte infantil coronado por la concepción del *deporte formativo*, y por tanto afín a la misma idea de sobreprotección.

Había empezado diciendo que el análisis a fondo del *deporte formativo* evocaba, sin quizás pretenderlo, su negativo: un deporte no formativo. Una vez que hemos reconocido esta imposibilidad de concebir algo como no formativo, hemos visto que así mismo el *deporte formativo* se ha ido petrificado en torno a una serie de motivos cada vez más absurdos y grotescos. En lugar de poder servir como espacio para combatir la sobreprotección dispensada por las familias, ha acabado siendo un espacio que refuerza este discurso. Así, el deporte infantil se ha convertido en campo de juego para poner en práctica una concepción predominante de infancia (Valenciano, 2015b).

Considero que en lugar de eso, el deporte debería buscar ser contrapunto de esta concepción de educación entre algodones, en vez de reforzarla con el reglamento modificado y los roles sugeridos a los que son parte implicada. La cuestión sería, en mi opinión, perseguir la victoria con la máxima pasión y siguiendo los límites reglamentarios establecidos. Esas son las condiciones, sin azúcares añadidos (como el JUGA VERD PLAY).

## Comentarios finales

Hoy en día las instituciones que dictan el paso del *deporte formativo* están totalmente atravesadas por las ideas de rechazo a la competición a las que me he referido más arriba. Entienden, claramente, que el *deporte formativo* está enfrentado con la competición. Por eso podemos pensar en dos estrategias: que se quiera domar la competición —como antes he dicho, para algunos está desbocada— o bien que se pueda decidir dejarla de lado. Si eso sucede, lo que se demuestra es la ignorancia de los dirigentes y también de los técnicos respecto al cuidado que hay que tener del elemento agonístico del deporte como una cuestión indispensable para cualquier manifestación deportiva, un cuidado que en la Grecia clásica tenían muy presente.

En mi opinión, el deporte infantil y sus gestores han sido cautivados por un canto de sirena: el discurso seductor del llamado *deporte formativo*. Aquellos que han expresado afinidad con este discurso han querido hacer suya, a toda costa, cualquier acción educativa, dando por hecho que el deporte con niños puede engullirse los problemas sociales, familiares, de convivencia, etc. Lo que no hemos acabado de comprender es que el *deporte formativo* ya hace tiempo que ha quedado empachado de una dosis descomunal de pedagogía de cartón piedra, en la mayoría de los casos bajo un rótulo goloso, pero vacío. La educación en valores sería, seguro, su máximo exponente.

En último término, podemos ir un poco más allá del deporte infantil y preguntarnos si el mundo del deporte no se enfrenta a un reto aún mayor. Bien podemos decir que en la confluencia de todos los factores antes mencionados, no sólo tenemos por delante la necesidad de desenmascarar el deporte formativo con todos los supuestos que arrastra, sino girar la tortilla en otro

aspecto más. Quisiera referirme al hecho de que, fruto de la acumulación de aspectos vergonzosos asociados a la competición, no estamos sino ante, también, una perentoria necesidad de desligar la imagen del *deporte competitivo* de un deporte formativo. La cuestión de si el deporte competitivo merece o no la pena en términos formativos no es el único lío a resolver, sino que de hecho abunda la idea de que el deporte competitivo va contra la formación, es decir, deforma. Por tanto, el trabajo se nos acumula y no tan sólo es necesario descubrir la verdadera cara del *deporte formativo*, poniéndose en duda su canto de las esencias (en este caso, los valores). Asimismo es necesario que le podamos devolver a la concepción del deporte su valía en tanto que competición, en tanto que *agon*.

Ahora bien, eso nos confronta de nuevo a redundancias absurdas que ya hemos hecho puesto de manifiesto con anterioridad: todo deporte, como actividad humana, tiene un componente formativo, entendido en términos de cambio personal. Pero no es menos cierto que, desde el punto de vista que aquí hemos defendido, todo deporte también debemos entenderlo como competitivo en un grado más o menos notable. Por lo tanto, al igual que el adjetivo 'formativo' no añade mucha información a 'deporte' (toda actividad humana está impregnada de formación, de educación), tampoco le añade mucho detalle ponerle 'competitivo' detrás. De hecho, hablamos a estas alturas de dos etiquetas que podríamos ahorrarnos, dando por supuesto que fuéramos capaces de reflejar, en las prácticas de entrenamiento y de gestión institucional del deporte infantil, que toda propuesta motriz y reglamentada convierte, por méritos propios aunque sobre todo por el talento que le imprime el entrenador o monitor, una actividad a su vez formativa y competitiva.

La formación de los deportistas jóvenes no puede seguir siendo custodiada por los que se ciñen al *deporte formativo* de acuerdo a los supuestos que aquí hemos resaltado, y que me parecen realmente perjudiciales en el desarrollo de los niños hacia la salud. Este desarrollo saludable estaría ligado a la autonomía, la madurez y la responsabilidad personales. Que les sea extraño medir sus propios méritos o bien esconderles el resultado del marcador no me parece el camino adecuado. En cambio, considero que debemos estar abiertos a concebir el deporte de una forma diferente a la que se estilaba en estas últimas décadas. La línea de pensamiento encabezada por Orlick, así como otros, supone un claro precedente de la concepción de *deporte formativo* que estamos manejando en este momento, y que se ha construido y asentado fuertemente en nuestra sociedad en las últimas décadas.

Si como sociedad seguimos negándonos a reconocer las debilidades de esta concepción de *deporte formativo* tal como las he querido subrayar, nos exponemos a que poco a poco se vayan vaciando de fuerza las expresiones propias del deporte. Esta lucha a veces fratricida entre *deporte formativo* y *deporte competitivo*, como antes, y, también ahora, entre deporte escolar y deporte federado, no hace sino dañar las posibilidades de que la actividad deportiva se convierta en una experiencia valiosa para sus participantes. Ni



Esta lucha a veces fratricida entre *deporte formativo* y *deporte competitivo* y entre deporte escolar y deporte federado, no hace sino dañar las posibilidades de que la actividad deportiva se convierta en una experiencia valiosa para sus participantes

los excesos que se le atribuyen a la competición, ni los milagros que parece que puede realizar la educación en valores desligada de la más que conocida –pero siempre valiosa– técnica deportiva, son elementos que ayuden a desarrollar un deporte infantil y juvenil en el que se pueda potenciar el desarrollo de la persona hacia la salud<sup>3</sup>.

Mauro Valenciano Oller  
Entrenador de baloncesto  
Entrenador de los equipos sénior y sots-21 masculinos  
Club de baloncesto La Garriga  
keysport@gmail.com

## Bibliografía

- Antonelli, F.; Salvini, A.** (1978). *Psicología del deporte*. Tomo 1. Valladolid, Editorial Miñón.
- Coalter, F.** (2007). *A Wider Social Role for Sport: Who's Keeping the Score?* Londres, Routledge.
- Diem, C.** (1966). *Historia de los deportes*. Barcelona, Lluís de Caralt Editor. 2 volúmenes.
- Fraguela, R.; Pose, H.; Varela, L.** (2011). “Nous temps per a l’acció socio-educativa municipal: esport, educació i cultura”. *Educació Social*, 47, 63-73. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/238970/321228> 30.9.2015
- Luri, G.** (2012). *Per una educació republicana: Escola i valors*. Barcelona, Editorial Barcino.
- Orlick, T.** (2011). *Juegos y deportes cooperativos: Desafíos divertidos sin competición*. Madrid, Editorial Popular.
- Torres, C.** (2010). “The Danger of Selectively Changing the Rules in Youth Sport. The Case of the Strike Zone: When Impartiality in Officiating Fails, So Does the Central Function of Competitive Sport”. *The Journal of Physical Education, Recreation & Dance (JOPERD)*. Vol. 81, 5. pág. 29 y siguientes.
- Valenciano, M.** (2012). *Aprender a ganar: La competición en el desarrollo de los deportistas*. Barcelona, Editorial Inde.
- Valenciano, M.** (2014). “Filosofía del deporte infantil, sobreprotección y salud mental”. *V Congreso Internacional de Bioética*. Universidad de Barcelona, 25-26 de noviembre (papel).
- Valenciano, M.** (2015a). “Ética, modificación reglamentaria y deporte infantil. Reflexiones sobre los efectos de la norma de “cerrar acta” en el desarrollo infantil”. *Sport And Global Governance Conference*, Universitat Pompeu Fabra (Barcelona), 4-5 de mayo (papel).
- Valenciano, M.** (2015b). “La norma de alineación en los minideportes como reflejo de una idea predominante de infancia”. *Fair Play. Revista de Filoso-*

*fía, Ética y Derecho del Deporte*, 3:1. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/FairPlay/article/view/291718/380217> 30.9.2015

**Valenciano, M.** (2015c). “Mirades a l’esport infantil: Els profetes del procés”. *Blog Espai de Llibertat*. Barcelona, Fundació Ferrer i Guàrdia. Recuperado de: <http://blog.ferrerguardia.org/2015/09/mirades-lesport-infantil-els-profetes-del-proces/> 30.9.2015

- 
- 1 La traducción del inglés al castellano ha sido realizada por el autor del artículo
  - 2 Vídeo *El tutor de joc: educar arbitrant*. Recuperado de: <http://olottv.xiptv.cat/esport-escolar/capitol/el-tutor-de-joc-educar-arbitrant> 5.3.2015.
  - 3 Quisiera expresar mi gratitud a Daniel Suárez Cambra por sus comentarios y aportaciones, que me han ayudado a pulir y hacer más comprensible el artículo, así como añadir en ciertos pasajes un punto de vista distinto.
- 

